



POR PATRICIA RUVALCABA

Hay una imagen infalible para hacer palpar el corazón a ritmo mexicano: un águila parada sobre un nopal, devorando una serpiente.

En el Centro Histórico, el escudo nacional es omnipresente. Alrededor de 140 águilas son visibles al caminar por calles, plazas, fachadas y patios de edificios públicos de la zona. Como un recordatorio constante de nuestra identidad, se les puede ver cada tantos pasos. Solo en la fachada principal de Palacio Nacional, siete águilas devoran sendas serpientes.

La mayoría de los escudos del Centro Histórico datan de la consumación de la Independencia para acá, aunque algunos son virreinales. Esta revisión incluye sobre todo ejemplares tallados en piedra, pero los hay también en madera, vaciados en bronce, realizados en azulejo o vitral, o plasmados en pinturas murales.

Monumentales o discretos, algunos ejemplares tienen rasgos indígenas, o imperiales o republicanos, o bien tienen influencia francesa o alemana.

A veces el águila encarna por sí sola los valores simbólicos del escudo; otras, tiene asociados elementos militares o gorros frigos. Los ejemplares recientes son sencillos y contundentes.

La variedad de estilos impresiona, y conmueve su belleza. Además, los escudos reflejan mucho de nuestra historia, de la compleja construcción de una identidad nacional y sus símbolos.

UNA PALABRA Y UN EMBLEMA

Dos de los símbolos más relevantes de la mexicanidad provienen del remoto pasado indígena: la palabra náhuatl México, que significa “lugar en el ombligo de la Luna”, y el emblema conformado por un águila, una serpiente, un nopal y una piedra o peña.

La representación comúnmente aceptada como la más antigua del emblema fundacional mexica está en el monolito del *teocalli* de la Guerra Sagrada. Hallado donde ahora está el Palacio Nacional, se exhibe en el Museo Nacional de Antropología e Historia.

PASA A LA PÁGINA 4



FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX

UNO DE LOS SIETE ESCUDOS EN LA FACHADA DE PALACIO NACIONAL. UNAS 140 ÁGUILAS SE PUEDEN APRECIAR EN EDIFICIOS DEL CENTRO.

EL ÁGUILA Y EL NOPAL EN EL CENTRO



NO TE PIERDAS...

P. 12



MONEDA, EN REHABILITACIÓN

P. 3



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

VISÍTANOS EN: WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX

EDITORIAL

MÁS QUE UN ÁGUILA
Y UN NOPAL

ESCUDO QUE DECORA EL PISO DEL SALÓN GUILLERMO PRIETO EN PALACIO NACIONAL.

Los motivos que adornan fachadas y remates de numerosos edificios del Centro Histórico —así como en plazas y jardines— hablan bastante por sí solos acerca de nuestra historia. Los hay religiosos, grecorromanos, florales, abstractos, masónicos, retratos de personajes históricos y muchos más, que el transeúnte puede o no reconocer. Pero hay uno, muy abundante, que todo mexicano reconoce y respeta: el escudo nacional.

Con motivo de las celebraciones patrias de este mes, emprendimos una revisión acerca de la presencia del águila y el nopal en espacios públicos —exteriores e interiores— del Centro y encontramos cerca de 140 ejemplares.

Algunos provienen de la etapa virreinal, cuando ese emblema de origen mexicano no era todavía el escudo oficial de la nación, pues no había una nación como tal. La mayoría datan de la Independencia para acá, y los más recientes tienen menos de 10 años.

La variedad de materiales, estilos y elementos heráldicos con que están plasmados es de por sí sorprendente: piedra o bronce, madera o mosaico, en clave barroca o neoclásica, afrancesada o art déco, entre muchas otras. Pero lo que más sorprende es el hecho de que reflejen claramente los momentos culminantes del proceso que forjó nuestra identidad nacional.

El texto que acompaña este recorrido será seguramente de ayuda para comprender cómo aquel emblema mítico de los mexicanos, que se refería primero a una disputa entre deidades, se volvió el símbolo de la fundación de una ciudad (México Tenochtitlan) y luego el de la expansión del imperio mexicano, se transformaría en el escudo mexicano mediante una compleja alquimia cultural.

En esta entrega celebramos también los 45 años del Museo Nacional de San Carlos; informamos sobre los trabajos que permitirán apreciar mejor los valores arquitectónicos de la calle de Moneda y del templo de La Santísima —y los alrededores de ambos—; en Tardán, la sombrerería más famosa del Centro, nos enteramos de la fórmula que le ha permitido llegar a ser además el tercer negocio más antiguo de la zona, y en la sección Siluetas, Julia Didrikson nos cuenta qué siente y qué significa para una joven de 17 años vivir en el corazón de México. ✨



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

DE MÓNICA UNIKEL:

Queridas Sandra y Patricia:

Muchas felicidades por los cinco años de **Km.cero**. Es una publicación maravillosa que espero con ansias cada mes, pues me ha regalado momentos inolvidables en el Centro. Deben sentirse muy orgullosas y con ganas de seguir explorando y ofreciendo tantas historias. Las sorpresas que el Centro Histórico tiene no parecen acabarse jamás.

Quería comentarles que me hubiera encantado que en la nota que publicaron en el número 60 sobre los espacios culturales abiertos en estos últimos años, incluyeran a la Sinagoga Histórica Justo Sierra 71.

Pero allí estamos, con las puertas abiertas diario y visitantes cada día, así como los conciertos y las actividades culturales que han tenido gran éxito.

¡Ojalá nos visiten pronto!

Un abrazo,

Mónica Unikel

QUERIDA MÓNICA:

Muchas gracias por escribirnos y por tus palabras tan cariñosas. Efectivamente, tenemos muchas ganas de seguir explorando el Centro y escribiendo sobre ello. Respecto a la mención a la Sinagoga Histórica Justo Sierra 17, no tenemos más que ofrecer una disculpa por la omisión.

La Sinagoga debió ser mencionada en el recuento de la página 13 del número 60.

Recordamos a los lectores que este recinto reabrió al público en 2010 para visitas guiadas. Actualmente se puede visitar de domingo a viernes, de 10 a 17 horas. La entrada es gratuita y su programa de actividades puede consultarse en [facebook.com/pages/Sinagoga-Histórica-Justo-Sierra-71](https://www.facebook.com/pages/Sinagoga-Histórica-Justo-Sierra-71).

DE ADRIÁN RODRÍGUEZ RUBIO:

Estimados amigos: Con gran agrado me deleito de la información que expresan de nuestro hermoso Centro Histórico. Quiero manifestarles de antemano que tengo cinco años visitando el Centro Histórico de la Ciudad de México viajando de Jalisco. Lo he hecho en todas las vacaciones de Semana Santa y Pascua, y cada vez que regreso me hace visitar este sitio.

Me interesa sobremanera contar con una colección de su publicación y les agradecería informarme cómo y dónde la puedo adquirir. Saludos.

ESTIMADO ADRIÁN:

Muchas gracias por escribirnos y por leernos. Ya no contamos con ejemplares para reunir colecciones completas, pero todos los números pueden descargarse tal y como fueron publicados en el botón ediciones anteriores de la siguiente liga <http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero>

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorre@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / **PATRICIA RUVALCABA** Y **SANDRA ORTEGA** EDITORAS RESPONSABLES / **ROBERTO MARMOLEJO** Y **PATRICIA RUVALCABA** REPORTEROS

EDUARDO SUÁREZ GARCÍA Y **PATRICIA RUVALCABA** NO TE PIERDAS / **LILIANA CONTRERAS** COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / **RIGOBERTO DE LA ROCHA** DISEÑO ORIGINAL

IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / **EIKON** FOTOGRAFÍA / **PATRICIA RUVALCABA** CORRECCIÓN DE ESTILO

OMAR AGUILAR APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorre@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

REHABILITAN MONEDA

En la tercera semana de este mes empezarán las obras en el corredor Moneda-Emiliano Zapata. El objetivo es reordenar el comercio y mejorar el tránsito peatonal.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

Muy pronto, Moneda, una de las calles más bonitas y emblemáticas del Centro recobrará su perspectiva. La intervención se llevará a cabo en el eje que va de la Plaza del Seminario al templo de la Santísima e incluye las calles de Moneda y su continuación, Emiliano Zapata, así como los cruces con las calles Lic. Primo de Verdad, Correo Mayor, Academia, Jesús María y el “deprimido” de la Santísima —un desnivel que se hizo para apreciar la fachada completa del templo, el cual estaba hundido. En total, será una obra de 16 mil 420m cuadrados y 1.24km de longitud.

En Moneda hay edificios de gran relevancia histórica y arquitectónica, y “es clave para que se consolide el rescate del espacio público en la zona oriente del Centro, después del reordenamiento del comercio ambulante en el 2007”, explica Inti Muñoz Santini, director General del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM).

DOS INTERVENCIONES SIMULTÁNEAS

El proyecto, desarrollado por la Autoridad del Espacio Público, será ejecutado por el FCHCM y consta de dos grandes intervenciones simultáneas.

“Las obras comenzarán después de las Fiestas Patrias, para no entorpecer el festejo. Estaremos terminándolas para fines de este año o principios del siguiente”, explica el arquitecto Vicente Flores Arias, director de Desarrollo Inmobiliario del Fideicomiso.

La primera intervención abarcará toda la calle de Moneda, Lic. Primo de Verdad, sus cruces con Correo Mayor y Academia, hasta Jesús María. Comprende rehabilitación de banquetas y restauración de fachadas. No habrá cambio de luminarias —porque apenas se pusieron nuevas el año pasado—, pero sí se retirarán cables aéreos, así como rótulos y publicidad fuera de la norma.

En esta zona, la accesibilidad vehicular es muy importante: el Palacio Nacional y el Estado Mayor Presidencial requieren de entradas. Por eso no se cerrará completamente

al tránsito. Las banquetas serán de piedra de recinto negro y el arroyo de concreto estampado.

La segunda intervención remodelará la calle Emiliano Zapata y el deprimido de la iglesia de la Santísima. Para el arquitecto Flores, esta intervención será más ambiciosa porque cambiará la cara de la zona.

El plan de obras contempla colocar un piso de mármol de Santo Tomás (parecido al de La Alameda) en toda la calle Zapata y en el deprimido de la Santísima.

Asimismo, vegetación en macetones estratégicamente distribuidos, luminarias nuevas, dos puentes que comuniquen las vialidades de norte a sur, y de oriente a poniente, así

como unas amplias y cómodas escalinatas frente a la iglesia.

Por fin, el templo de la Santísima Trinidad, edificado en 1755 a instancias del gremio de los sastres y uno de los más hermosos ejemplos del churrigueresco mexicano, podrá admirarse con comodidad y sin estorbos. El costo total de las obras será de 18 millones de pesos.

REORDENAR

Todos los días deambulan en la zona miles de personas que vienen a comprar en la calle de Moneda y en las aledañas. “Esta es un área comercial y lo seguirá siendo. Sólo queremos reordenar y que sea una mejor experiencia para el comerciante, el pe-

tón y el comprador”, señala Flores.

De hecho, para no alterar la dinámica comercial durante la obra, la zona no se cerrará al tránsito peatonal.

Además de regular los anuncios de los comercios, continuará el control de contaminación auditiva a través del programa Menos ruido, mejor convivencia, pues en esta área el ruido rebasa la norma permitida, de 68 decibeles de día.

“Nuestro objetivo es el mismo que tenemos en otras áreas peatonales: hacer del Centro Histórico un lugar mucho más organizado para ser recorrido peatonalmente, sea para comprar, para el turismo o para actividades culturales”, concluye el funcionario. ✨



ASÍ SE VERÁ EL TEMPLO DE LA SANTÍSIMA Y SU ENTORNO.

IMAGEN: CORTESÍA FIDECOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

MONEDA, PRIMERA EN TODO

Moneda no es cualquier calle. En la esquina con Seminario se fundó la primera universidad del continente en 1551.

A unos metros, está la antigua casa arzobispal: “Si se apareció la virgen de Guadalupe en la tilma de Juan Diego, fue en este edificio”, señala Vicente Flores.

En la esquina de Primo de Verdad se instaló la primera imprenta de América (1539), y en el edificio del Museo Nacional de las Culturas, la primera Casa de Moneda (1731). Cruzando Correo Mayor está la Academia de San Carlos, fundada en 1781; fue la primera escuela de artes del continente.

Luego, Moneda cambia de nombre a Emiliano Zapata, llamada así porque en esta área se acuartelaron las tropas del Caudillo del Sur cuando vino a la Ciudad de México para encontrarse con Pancho Villa. El encuentro ocurrió el 4 de diciembre de 1914.

El abogado e historiador José Iturriaga (1914-2011) decía: “Cuando la capital de la Nueva España ya tenía en una sola calle la primera universidad, la primera imprenta y la primera academia de Bellas Artes del continente americano, todavía los búfalos pastaban con desenfado en Manhattan”.

EL ÁGUILA Y EL NOPAL EN EL CENTRO



MITO DEL HALLAZGO DEL ÁGUILA DEVORANDO LA SERPIENTE, EN *HISTORIA DE LAS INDIAS DE LA NUEVA ESPAÑA* DE FRAY DIEGO DURÁN.

VIENE DE LA PÁGINA 1

La imagen labrada en la piedra es hermosa y terrorífica: un águila parada sobre un nopal pletórico de tunas, sostiene en el pico el glifo de la guerra, *atl tlachinolli* ("agua quemada"). El nopal crece de las entrañas de un personaje tendido en el agua: Cópil, sobrino del dios del Sol, Huitzilopochtli. Cópil traicionó a su tío y a los mexicas, según la leyenda, y por eso yace herido de muerte. Las tunas son corazones humanos, el alimento divino.

Huitzilopochtli había ordenado a la tribu azteca que saliera de Aztlán en busca de un asentamiento mejor. Cópil, azuzado por su madre, Malinalxóchitl, intentó sabotear el peregrinaje, por lo cual fue castigado. Huitzilopochtli reafirmó así su poder y esta demostración quedó grabada en el monolito.

En otras variantes de esa imagen, plasmadas en códices, el nopal —árbol cósmico mesoamericano— está sobre una piedra, una estilización del glifo del monte Tláloc, situado en el sur del valle de México. La piedra emerge del agua, es decir, del lago de Texcoco.

"El águila era un símbolo solar común entre los pueblos cazadores, que aludía a la fuerza violenta. La serpiente, en cambio, fue un símbolo de la fertilidad entre los pueblos agricultores", recuerda el doctor Enrique Florescano en *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, un ensayo señero, y muy ameno, sobre el trasvase simbólico del emblema mexica a lo largo de los siglos.

El emblema representó originalmente un mito cosmogónico, la confrontación entre Huitzilopochtli y su hermana, de la cual resultaron sacrificados ella y su hijo Cópil. Luego, una vez que los mexicas pasaron de ser tributarios a dominar a otros pueblos, representó la leyenda de la fundación de la ciudad de México Tenochtitlan.

El imperio mexica se estableció propiamente tras vencer a los tepanecas en 1427 y formar la Triple Alianza.

"Desde entonces, el emblema de Tenochtitlan, que unía en una misma imagen

la fundación de la ciudad en la isla (el símbolo territorial), el árbol cósmico, el sacrificio de corazones a la deidad solar y el águila cantando el himno de la guerra, desplazó a los otros símbolos de la identidad", narra Florescano. En adelante, las victorias mexicas sobre algún nuevo territorio "fueron señaladas por el estandarte del águila y la serpiente ondeando triunfal en la cima del templo conquistado".

El águila devorando a la serpiente representaba, pues, el predominio de la civilización urbana mexica sobre los señoríos rurales; himnos, pinturas y textos reiteraban ese discurso imperial. Llegó un momento en que bastaba la imagen del "nopal surgiendo del montículo pedregoso", señala el ensayista, "para identificar el reino".

"El emblema mítico se había convertido en representación universal del Estado mexica".

La presencia de la serpiente, sin embargo, es causa de controversia. Según unas interpretaciones, estaba presente desde tiempos prehispánicos en algunas variantes del emblema; de hecho, en ciertos motivos iconográficos el águila y la serpiente aparecen solas y en oposición.

Según otras, la serpiente fue añadida por los españoles en la segunda mitad del siglo xvi, quizás como una visión desenfocada del glifo *atl tlachinolli*. O bien fue superpuesta al glifo para, mediante su simbolismo maléfico —según el cristianismo— representar el triunfo del bien sobre el mal. O ambos. Como sea, esto pone de manifiesto el carácter sincrético del escudo.

LA PUGNA VIRREINAL

Una vez consumada la Conquista, se inició la construcción del nuevo orden físico, político, religioso y simbólico; y con ello, una pugna entre los símbolos españoles e indígenas que conformarían la identidad de la naciente sociedad.

La estrategia de superposición —por ejemplo, la construcción de la ciudad virreinal sobre los vestigios de la prehispánica— no fue tan fácil de instrumentar en el terreno simbólico.

Durante el siglo xvi, cuenta Florescano, el nombre México triunfó como to-



IMAGEN LABRADA EN EL MONOLITO DEL TEOCALLI DE LA GUERRA SAGRADA.



ESCUDO DE ARMAS OTORGADO POR CARLOS V A LA CIUDAD EN 1523.

pónimo para la ciudad y para otros puntos geográficos —Seno (Golfo) de México y Nuevo México, por ejemplo—, mientras que para denominar al territorio completo se impuso el de Nueva España.

En cuanto al escudo de la capital, la “guerra de los símbolos” se inició desde 1523, cuando el rey Carlos V otorgó a la ciudad un escudo de armas, que debía usarse en las comunicaciones oficiales. Esta guerra se prolongó todo el Virreinato.

Además de los elementos españoles —dos leones rampantes de perfil, una torre que éstos arañan y tres puentes, dos de ellos rotos—, el escudo tenía en la bordura, en banda que lo bordea, 10 pencas de nopal, en un intento por incorporar un elemento sagrado de los conquistados. Según alguna interpretación, las pencas representaban los señoríos cercanos sometidos.

Pero el desempeño simbólico, por llamarle así, del escudo, no fue el esperado. En lugar de facilitar la evangelización y la cooperación de los indígenas en tareas como la construcción, causó rechazo. No se identificaban con él.

Según Florescano, los mismos españoles estaban insatisfechos con el escudo de armas oficial porque el diseño no reflejaba la grandeza de la ciudad conquistada ni, por tanto, de la hazaña conquistadora.

En la fachada del Antiguo Palacio del Ayuntamiento hay varios escudos de armas virreinales realizados en mosaico. Entre ellos, el de la Ciudad de México, y uno mexica, con la serpiente, basado en el Códice Durán (segunda mitad del siglo xvi). Al compararlos, se siente la debilidad del primero.

Sin desafiar abiertamente la orden real, y dado que el emblema no estaba timbrado —el timbre es el elemento heráldico que corona la imagen—, las autoridades locales timbraron el escudo con el águila y la serpiente. Al mismo tiempo, en una especie de pragmática complicidad, permitieron que la gente estampara el emblema mexica en edificios, documentos, pinturas, sellos, portadas de libros y de tesis universitarias, pendones para festejos, etc. Las variantes que adoptó la imagen son numerosísimas.

Incluso se le plasmó en templos y conventos; por ejemplo, en el de San Francisco, levantado en 1535 sobre lo que antes fuera el templo dedicado a Huitzilopochtli.

La imagen proliferó tanto, por toda Nueva España, que a fines del siglo xvi habría “oscurecido el escudo español”, según un testimonio literario citado por Florescano.

Diversas disposiciones de la Corona para frenar esa tendencia fueron obedecidas por intervalos, o bien, ignoradas.

En 1642, el virrey Juan de Palafox y Mendoza también lo intentó. Entre otras medidas, ordenó retirar de la fuente de la Plaza Mayor, ubicada frente al Palacio Virreinal, una escultura de cobre de un águila de tamaño natural devorando una serpiente y parada sobre un nopal. Se le conocía como “la aguilita”. Un grabado de 1761 muestra que la orden se incumplió, pues la escultura seguía allí.

Esa “aguilita” cruzaría la historia y llegaría hasta nuestros días. De acuerdo con *El escudo nacional*, minucioso estudio de Manuel Carrera Stampa publicado en 1960, en algún momento “se le mandó depositar en el Cabildo”. Después, estuvo un tiempo “sobre una columna de piedra en una plazuela conocida como “El Aguilita” —se sigue llamando popularmente así, y es la plaza Juan José Baz, en La Merced. De allí pasó a la de Santo Domingo —donde ahora está la escultura de la Corregidora—, a la Escuela Nacional de Ciegos, y —reconstruida— al Museo Nacional de Historia, en 1927. Actualmente, hay una réplica de esa águila en la calle de Leandro Valle, junto al templo de Santo Domingo, y otra en la citada plaza de La Aguilita. Ambas adornan unas pintorescas fuentes.

Otra versión sobre el peregrinaje de esa escultura, la sitúa en La Alameda Central en 1822, al triunfo de la Independencia, de donde habría sido llevada a Santo Domingo y de ahí, a la plaza de La Aguilita (“Héroes clásicos en La Alame-

ANTES DE LA CONQUISTA, EL ÁGUILA Y EL NOPAL FUERON LA “REPRESENTACIÓN UNIVERSAL DEL ESTADO MEXICA”.

da”, **Km. cero** núm. 50, septiembre 2012, p. 6). Según un estudio del arquitecto restaurador Vicente Flores, la pieza original se habría perdido, e incluso la que se halla en el Museo sería una réplica.

En la encantadora plaza de La Aguilita vale la pena apreciar, además, una colección de 42 piezas de mosaico que resumen la evolución iconográfica del escudo nacional. Fue realizada por la casa poblana Talavera de la Reyna en conmemoración del bicentenario de la Independencia; la serie está adosada a unas bancas que se contruyeron en 2010, cuando se rehabilitó la plaza.

IMPARABLE

La influencia del emblema mexica sería tal en el Virreinato que, además de su extendido uso entre indígenas, mestizos, criollos y autoridades, llegaría a la nobleza. Desde principios del xviii formó parte de las armas del virrey duque de Albuquerque y los reyes españoles Luis I (1724) y Fernando VI (1747) acuñaron medallas con él.

El águila con la serpiente y el nopal “comenzó a invadir asimismo los principales edificios públicos que se construyeron entonces, como la Casa de Moneda y la Aduana”, consigna Florescano.

La Academia de San Carlos, fundada en 1781 con la misión de introducir el estilo neoclásico en el continente, incorporó el emblema en su medalla (ca. 1784), agregándole las ramas de laurel y de encino, símbolos clásicos de victoria y fuerza, respectivamente. Esto, de acuerdo con Carrera Stampa.

Actualmente, en el edificio de la Academia —en la calle homónima—, se aprecia un escudo en la portada principal. Está sobre el arco del segundo cuerpo y parece un añadido del siglo xix.

Otro ejemplo está en el imponente Museo Nacional de las Culturas —antigua Casa de Moneda, 1731—; en la clave del arco que da al patio

central hay un bello ejemplar del emblema mexica de estilo barroco.

Dos más, al parecer de mármol blanco, adornan la fachada de la antigua Aduana (1731), hoy sede de la *sef*, en la calle de Brasil. En ellos se siente todavía el ingenuo cincelado indígena: las aves parecen más palomas que águilas; se cree que fueron adosadas en una ampliación del edificio, realizada en 1777.

También del tardío siglo xviii, varios templos conservan ejemplares notables en los que se percibe ya un tratamiento neoclásico. Destaca el águila que remata la portada neoclásica del templo de Santa Cruz y Soledad, en la Plaza de la Soledad —Santa Escuela y Soledad—, en La Merced, que está timbrada con una corona. Vale la pena, además, la puerta principal, labrada con motivos de la Pasión.

Muy hermosa y compleja es la que adorna la fuente de Salto del Agua, pues es una fusión del escudo de armas de la Ciudad, y el águila. El ave tiene las alas abiertas y con ellas “cobija” el escudo; a ambos lados tiene banderas, cañones, tambores y lanzas. Es réplica (1946) de la que lucía la caja de agua cuando fue terminada, en 1779.

Dos águilas gemelas rematan las dos portadas del antiguo templo de Jesús María, en la calle homónima; “encerradas en un escudo circular”, describe Carrera Stampa, “están labradas en piedra coloreada” y su postura es terciada. El autor cree que son de principios del siglo xix, e informa que están atribuidas a Manuel Tolsá.



RÉPLICA DE “LA AGUILITA” EN LA PLAZA JUAN JOSÉ BAZ.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX



VARIANTES DEL ÁGUILA MEXICA INTEGRADA AL ESCUDO DE LA CIUDAD, O CORONADA. TODAS SON DEL SIGLO XVIII.

Un águila espléndida decora el remate de la portada de la Catedral Metropolitana. Atribuida al platero Luis Rodríguez Alconedo, fue labrada en bronce dorado, tiene las alas muy abiertas y “ha engullido ya la cabeza y parte del cuerpo del reptil”. La circunda un medallón “ornado de guirnaldas” y es de principios del *xix*.

OPERACIÓN SIMBÓLICA

La búsqueda de una identidad propia, diferenciada de España, marcó a Nueva España desde su nacimiento, pero entre fines del *xvii*, y durante el *xviii*, se operó un cambio importante: el conflicto de identidad halló una salida en la fusión del emblema mexica y la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Tanto criollos, como indígenas, mestizos, e incluso algunos peninsulares fueron parte de ese proceso, explica Florescano. Así lo muestran documentos académicos, de arte sacro y popular en los que aparecen juntos el emblema mexica y la Virgen.

Para cuando confluyeron las circunstancias que darían pie a la guerra de independencia —la influencia de las ideas ilustradas, las reformas borbónicas, el malestar de los criollos ante el gobierno virreinal y la Corona, y muchas otras— esa fusión simbólica estaba ya bastante madura, y permitió al movimiento insurgente convocar y cohesionar a los diversos grupos sociales en torno a sí.

Pareciera que el águila, el nopal y la serpiente, una

imagen que en tiempos del imperio mexica pudo haber sido aborrecida en muchos de los pueblos sometidos, sería siglos después un elemento de cohesión para enfrentar el trance independentista. Y más tarde, para formar la nación mexicana.

CON Y SIN CORONA

En el *xix* el águila estuvo coronada, y sin corona, varias veces.

Durante la guerra de independencia, sobre todo en la etapa comandada por Morelos, los insurgentes usaron el escudo mexica, con el águila coronada, posada sobre un nopal, y éste sobre un puente.

Consumada la separación de España, el 2 de noviembre de 1821 se decretó que la bandera nacional tuviera los mismos colores que la bandera Trigarante, y que el emblema mexica se adoptara como escudo nacional. Éste se plasmaría en el centro de la bandera, y a los lados habría “banderas, tambores y armerías”.

La idea criolla de que la independencia significaba un renacimiento de la antigua nación indígena se manifestó en el Acta de Independencia. Esto, aun cuando el orden político y jurídico plasmado en el Acta se basaba en ideas liberales provenientes de Francia, Estados Unidos y la propia España. La idea se propagaría durante algunos años mediante alegorías, pinturas, escritos, discursos y festejos por la separación de España, en los que el emblema mexica adquiriría un cariz reivindicatorio. Ese discurso fue incluso uno de los argumentos de Iturbide para justificar su imperio, durante el cual el águila estuvo coronada.

En 1823, habiendo abdicado Iturbide, el Congreso Constituyente adoptó la forma republicana de gobierno, y dispuso que el escudo nacional recobrara la forma indígena: el águila de perfil, sin corona, parada sobre la garra izquierda,



FRAGMENTO DE UNA IMAGEN DE 1825.

IMAGEN: TONADA DE MANUEL CARRERA STAMPA

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX



FUENTE DEL SALTO DEL AGUA.

IDENTIDAD, IDENTIDAD, IDENTIDAD: UN MANTRA ARQUITECTÓNICO

En su minucioso estudio sobre la evolución iconográfica del escudo nacional, Manuel Carrera Stampa analiza para ese fin códices y pintura mural, documentos, arte popular, sacro y académico, arquitectura, monedas, mobiliario y más, desde la etapa prehispánica hasta los años cincuenta del *siglo xx*.

En cuanto a águilas mexicas adosadas en edificios y monumentos de la Ciudad de México, analiza el estilo y procedencia de unos 170 ejemplares. De ellos, 131 están en el Centro Histórico y 44, en otras zonas. El recuento de **Km. cero**, para el Centro, añade ejemplares no registrados en el libro —sobre todo por temporalidad— y suma alrededor de 140 águilas.

La revisión arrojó toda clase de situaciones. Hay águilas de mediados del *siglo xix* en edificios barrocos porque en ese *siglo* era importante marcar los acontecimientos (Vizcaínas); en otros casos, el águila, que suele ser un remate, coincide con momento estilístico en que se hizo el remate (Catedral); se sabe que ciertas águilas fueron movidas de su inmueble y colocadas en otro; de unas más, desprendidas, se ignora el paradero. La mayoría son originales; unas cuantas son réplicas.

Edificios emblemáticos como Palacio Nacional y el Antiguo Ayuntamiento, poseen varias, de diferentes épocas.

En Palacio, por ejemplo, solo en la fachada hay siete, dos flanqueando las tres puertas, y una en el remate de la elaborada portada principal. Todas son neocoloniales (1925-1927). En el interior del edificio, destacan, en el centro del

mural de Diego Rivera *Epopéya del pueblo mexicano* (1929-1951), una imponente águila mexica con el glifo *atl tlachinolli* en el pico; otra muy bella en la escalera que lleva a las oficinas de la SHCP (1925-1927); una de madera en la Biblioteca Fondo Histórico de Hacienda; las que abren sus alas en el plafón del Salón Panamericano

(1902); una republicana, dorada, en la Oficialía Mayor; una muy soberbia en la llamada Escalera de la Emperatriz (1926); la de mosaico veneciano que adorna el piso del Salón Guillermo Prieto (1926); la del antiguo Recinto Constitucional (1956); dos, doradas, en el Recinto de Homenaje a Benito Juárez, y más.

El Antiguo Ayuntamiento también es un edificio generoso en Escudos nacionales. Además de las cuatro “altivas y dominantes” águilas de influencia francesa (1906-1910) que adornan los frisos de las torres, hay otra, muy hermosa y casi secreta, hundida en el arco que se pasa al subir la escalera monumental, así como el mencionado emblema mexica de azulejos que luce el muro de la fachada, bajo los arcos.

Esta profusión de emblemas se da también a manera de repetición: las 16 águilas de hierro que adornan la reja de la tumba de Juárez (1873-1874) en el Panteón de San Fernando, o las 18 que decoran los machones alrededor del Monumento a la Revolución (1938). Por citar dos ejemplos.

¿Por qué hay tantas águilas y escudos nacionales en el espacio público del Centro? ¿Por qué esta especie de mantra arquitectónico?

El fenómeno tiene como antecedente una tradición anterior a la existencia de los estados nacionales, explica el arquitecto y restaurador Vicente Flores Arias. Primero, se trató de “ plasmar ascendencia heráldica. O más bien, identificar la posesión de la arquitectura: quién es el dueño, quién auspicia las obras”.

“Lo interesante del Centro Histórico de la Ciudad de México, y es algo que no vemos en otras ciudades del país, es que ese signo identitario abunda porque esta ciudad le da nombre también al país. Por haber sido la capital y el asiento del poder federal, no solo las autoridades, sino muchos otros dueños de inmuebles, ya fueran negocios o edificios de particulares, asumieron esta personalidad, de estar en la sede de nacionalidad patria, y colocaron escudos en ellos”. P. R.



HERRERÍA DE LA TUMBA DE JUÁREZ (DETALLE).

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX



ÁGUILA AFRANCESADA EN EL PALACIO POSTAL.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX

EN LA FACHADA DEL EDIFICIO DE LA SEP.

devorando una serpiente, y orlada la imagen con ramas de encino y de laurel. Esta versión es considerada la más cercana a la que es oficial hoy en día.

Asimismo, la asociación con la imagen guadalupana se fue disolviendo.

Como parte del ánimo antiespañol que privó en los últimos años del Virreinato y que se agudizó al término de la guerra, "... el *Primer Congreso Nacional Mexicano*, de 21 de marzo de 1825, dio un decreto que decía: 'Las Villas y Ciudades de los Territorios y Distrito Federal que carezcan de escudos de armas o que lo tengan con jeroglíficos alusivos a la Conquista o Dominación española, propondrán al Congreso General para su aprobación, el que más les acomode...'", registra Carrera Stampa.

Un año después, en marzo de 1826, la Presidencia decretó la extinción de los títulos nobiliarios en el país. E instruyó para que "se destruyan por los dueños de los edificios, coches y otros muebles de uso público los escudos de armas y demás signos que recuerden la antigua dependencia o enlace de esta América con España".

La disposición requirió que se "rasuraran" de las fachadas de numerosos edificios de lo que ahora es el Centro, blasones y escudos de armas, lo que debe haber cambiado la fisonomía urbana, explica Vicente Flores. "No se puede inferir que esos huecos fueron llenados con escudos nacionales, pero, con el tiempo, en algunos casos eso debió haber ocurrido".

EN EL VIRREINATO, EL EMBLEMA DEL ÁGUILA Y EL NOPAL SE CONSOLIDÓ COMO SÍMBOLO IDENTITARIO REGIONAL. HACIA 1784 SE LE AGREGARON LAS RAMAS DE ENCINO Y LAUREL QUE HOY CONSERVA.

LAICAS Y AFRANCESADAS

Entre 1833 y 1863 tuvieron lugar las reformas liberales que crearon el Estado laico mexicano. Ese turbulento proceso, en medio del cual se dieron la invasión estadounidense y luego la francesa, dejó huella en varios edificios del Centro.

El remate de una portada del antiguo real Colegio de San Ignacio (Vizcaínas) es una. Aunque el edificio es del siglo XVIII, y un ejemplar extraordinario del estilo barroco, luce un escudo nacional de mediados del XIX en el que un águila disminuida y timbrada con un gorro frigio, tiene bajo de sí abundantes trofeos militares.

Todo un manotazo reformista es, en cambio, el edificio de la primera Biblioteca Nacional del continente, en la esquina de Uruguay e Isabel La Católica. Allí, el templo de San Agustín fue transformado para alojar una institución del saber que importaba mucho a la República. La adaptación arquitectónica, terminada en 1884, incluyó la colocación de varios escudos nacionales: uno en el remate de la portada lateral, dos en sendas pilastras del jardín, y uno más en el interior, el cual fue desprendido y llevado a la Biblioteca Nacional de CU en 1993. El águila de la portada lateral es "soberbia, altiva, dominante y de las más hermosas entre las que adornan las construcciones públicas citadinas", afirma Carrera Stampa.

Durante la intervención francesa (1862-1867) el austero escudo republicano convivió con el diseñado por Maximiliano de Habsburgo. Este colocó al águila, coronada, dentro de un escudo, a su vez cobijado por un manto imperial recogido por los extremos. El escudo tenía una especie de penacho de plumas, en un intento por reivindicar la herencia prehispánica.

En el Porfiriato (1876-1911), y ante el desorden con que se venía usando el escudo, el presidente Díaz decretó en 1880 que se volviera a la versión de 1823. El graba-



UN ÁGUILA MEXICANA Y UNA GERMANA EN CASA BOKER.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX

ESCUDO DE BRONCE QUE DECORA LA PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL (S. XIX).

dor Tomás de la Peña realizó una versión "majestuosa" del águila. Sin embargo, está de frente, con las alas extendidas hacia atrás y el pecho salido.

Más tarde, Díaz cambió de parecer. En 1899 adoptó un escudo de inspiración francesa diseñado por el escultor Juan de Dios Fernández. El águila "está de frente con las alas desplegadas simétricamente y el resto del cuerpo en escorzo frontal", describe Carrera Stampa.

Una versión escultórica se puede apreciar en la Cámara de Diputados (1910), actual Asamblea Legislativa del D. F. Está en el frontis superior del salón de sesiones; es muy peculiar por ser de yeso, y porque el águila está posada en las dos garras y rodeada de cañones y banderas. También hay un cuerno de la abundancia.

El edificio Boker es un ejemplo civil de esa etapa. Construido entre 1899 y 1900, en cada una de sus dos fachadas —una da a 16 de Septiembre y la otra, a Isabel La

Católica— ostenta dos águilas, una mexicana y otra germana, que delata el origen de los dueños. Todas están labradas en "cantera amarillenta" y encerradas en un óvalo que forma volutas en su parte superior. Las águilas mexicanas tienen, afirma Carrera Stampa, "contextura germánica, prolongando las alas hasta abajo".

El águila que remata el domo del Palacio de Bellas Artes (1904-1910), en cambio, es art nouveau mexicanista. Obra del escultor Geza Marotti, es de bronce dorado y tiene la cabeza muy levantada y las alas alzadas a la francesa; los nopales sobre los que se posa forman una esfera. Otras águilas de mármol blanco se yerguen, como levantando el vuelo, sobre las fachadas laterales del portentoso inmueble.

Un ave dramática "con el plumaje muy bien marcado a la manera de un águila austriaca", que "apresa una grande, gruesa y pe-

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LIRA/EIKON.COM.MX



UNO DE LOS EJEMPLARES MÁS BELLOS DEL ÁGUILA REPUBLICANA.

ligrosa víbora de cascabel”, sobresale en la portada del Palacio Postal (1907). Otros ejemplares porfirianos son los del antiguo Palacio de Comunicaciones (1911), hoy Munal. Además de los espectaculares escudos de la portada, este edificio tiene en el vestíbulo unos medallones que alternan águilas y gorros frigios. También posee un escudo en vitral y un plafón muy hermosos, así como escudos como elementos decorativos en algunas puertas.

Más legados porfirianos: el alto relieve en bronce que remata la portada del antiguo Museo Nacional de Antropología (colocado en 1889, año en que se inauguró la Sala de Monolitos), hoy Museo Nacional de las Culturas; las águilas que adornan los pedestales de personajes prominentes en Paseo de la Reforma (1889-1899); muchas de las que decoran las criptas de héroes nacionales en el Panteón de San Fernando, y la que parece custodiar, fieramente, al Benemérito de las Américas en el Monumento a Benito Juárez (1910), en La Alameda Central.

OTRA VEZ DE PERFIL

El escudo cambió en el curso de la Revolución Mexicana. Venustiano Carranza adoptó en la época preconstitucional uno en el que el águila volvió a estar de perfil, vuelta a la derecha (como en 1823), pero le añadió en la parte superior un gorro frigio, elemento emblemático de libertad desde la Revolución Francesa.



REMATE DEL PALACIO DE BELLAS ARTES; ÁGUILA ESTILO ART NOVEAU MEXICANISTA.

DESPUÉS DE INCONTABLES CAMBIOS, TRAS LA REVOLUCIÓN EL ÁGUILA RECOBRÓ LA POSE INDÍGENA DE PERFIL.

Más tarde, el 21 de septiembre de 1916, el Soberano Congreso Constituyente Mexicano decretó el uso del escudo de 1823. Los dibujos fueron realizados por el artista Jorge Enciso; la rapaz aparece agachada en esta versión realista, y ya sin gorro frigio. En 1918 Carranza decretó el uso de un nuevo escudo, ahora naturalista, pues seguía insatisfecho con las versiones anteriores. Es en esta época que, por primera vez, la serpiente, antes una de agua, se representa como de cascabel.

Bajo el mandato presidencial de Abelardo L. Rodríguez, un nuevo decreto cambió el escudo nacional en 1934. La posición de perfil del águila es más acusada. La serpiente, aunque tiene las mandíbulas abiertas y ya no enseña la lengua, como en las versiones de 1823, 1880 y 1916, informa Carrera Stampa. “Se le diseñó en forma simple y llana; de líneas vigorosas y seguras, a la manera indígena”.

Derivadas de estos decretos, se realizaron en los años treinta y cuarenta numerosas versiones en alto relieve, en edificios gubernamentales. La que decora el remate de la portada principal del Palacio Nacional (1925-1927) es un buen ejemplo del estilo que dominó la época. Ésta, además, está flanqueada por un guerrero mexica y un caballero con armadura.

Paralelamente, la aclimatación del estilo art déco dejó en varios edificios del Centro escudos muy estilizados, con tratamiento geométrico. Son especialmente llamativos los de la Estación de Bomberos (1928), hoy Museo de Arte Popular, en Revillagigedo e Independencia; el del edificio particular de Revillagigedo 47; el del Banco Mexicano, en 5 de Mayo, y el de la Asociación Cristiana Femenina, en Morelos. Asimismo, los medallones de bronce que decoran las puertas de hierro de la SEP (1922), que dan a Argentina, y los de las puertas del Banco de México (1925), en 5 de Mayo.

En el Monumento a la Revolución (1938), destacan 18 pesadas águilas que Oliverio Martínez labró en recinto, piedra volcánica negra muy común en construcciones del Centro. Como dice Carrera Stampa, “tienen actitud adusta y satisfecha”.

De una estética más serena es el escudo que remata la portada del Nacional Monte de Piedad (1933); es un caso interesante porque encima, tiene otra águila



OTRO ESCUDO DE LA ERA PORFIRIANA. FACHADA DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE.



EN LOS MURALES DEL CENTRO HAY VARIAS ÁGUILAS. ÉSTA, DE DIEGO RIVERA, SE ENCUENTRA EN EL MURO SUR DEL PATIO NÚMERO 1, EN EL TERCER NIVEL DEL EDIFICIO DE LA SEP.

de apariencia decimonónica. Y las de las fachadas anterior y posterior de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1941).

Esta fértil etapa abarca también alto relieves en los interiores de recintos. Como dos de madera, de 1938, en la entonces Cámara de Senadores (Xicoténcatl), o el del llamado Recinto Constitucional del Archivo General de la Nación (1956), en Palacio Nacional.

En cuanto a obra mural, están las águilas que plasmó Diego Rivera en el edificio de la SEP (1928) y en el Palacio Nacional (1929-1951); la de Fernando Leal en el patio Grande de San Ildefonso (922-1923); la de Roberto Montenegro, una grisalla plasmada en el antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo (1922-1923); la de Jorge González Camarena en el Senado (1957) y la de Héctor Cruz García en la SCJN (2000).

LO MÁS RECIENTE

El Centro Histórico, siempre cambiante, posee ejemplos recientes del emblema nacional, como el conjunto escultórico que representa la fundación de Tenochtitlan en la plaza homónima, a un costado del nuevo Ayuntamiento. Así como el escudo monumental del Palacio Legislativo de San Lázaro (1981); con 10m de diámetro y realizado en bronce, es obra de José Chávez Morado. También están los relieves que adornan un anexo del antiguo Senado, en Donceles —totalmente



ÁGUILA EN ACTITUD FIERA. HEMICICLO A BENITO JUÁREZ.

apegado al decreto de 1968— y los de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Tribunal Supremo de Justicia, ambos en la Plaza Juárez.

Sean como sean los escudos que se agreguen en el futuro, es seguro que responderán a los rasgos que según Enrique Florescano distinguen a este emblema: el “más notable”, su antigüedad, lo que demostraría esta regla: “lo antiguo es lo más sagrado”. El segundo rasgo sería su representatividad, “su capacidad para convocar a grupos y clases diversos”. Por último, su “particularismo”: en el proceso de formación de emblemas nacionales verificada entre fines del siglo XVIII y el XIX, México eligió “la fuerza del emblema indígena” para proyectarse hacia el futuro. ✨



UN EJEMPLAR DE BRONCE ESTILO ART DÉCO. PUERTA DEL BANCO DE MÉXICO.

Galería: Durante septiembre, disfrute de nuestra galería de escudos nacionales en el Centro Histórico en www.guiadelcentrohistorico.mx y en Facebook, www.facebook.com/kmcero.noticiasdelcentro.

Bibliografía: Enrique Florescano, *La bandera mexicana: breve historia de su formación y simbolismo*, México, FCE, 2ª. Ed., 2004, 183 p.; Manuel Carrera Stampa, *El escudo nacional*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960, 539 p.; *Banderas. Catálogo de la colección de banderas*. Museo Nacional de Historia, México, Secretaría de Gobernación, 1990, 178 p.; “Orden Suprema para que sean quitados de los edificios que las tengan y abolición de títulos de nobleza”, 2 de mayo de 1826, Gobierno del Distrito Federal, historia en general, vol. 2256, exp. 160, fs. S/fs., Archivo Histórico del D. F.

Créditos: Este reportaje se realizó con información y apoyo de Eduardo Suárez, y con la invaluable ayuda de Enrique Fuentes. Casi todas las fotografías son de José Lira de la agencia Eikon.

EL EMBLEMA MEXICA EN NUESTROS DÍAS

Las características del escudo nacional oficial vigente fueron definidas en 1968 en la Ley sobre el Escudo, al Bandera y el Himno Nacionales. Ha sido modificada en 1984, a partir de un estudio ordenado por la Presidencia sobre la evolución del escudo, y en 1995 y 2013. El escudo nacional está descrito así en el capítulo segundo:

“ARTÍCULO 2º.- El Escudo Nacional está constituido por un águila mexicana, con el perfil izquierdo expuesto, la parte superior de las alas en un nivel más alto que el penacho y ligeramente desplegadas en actitud de combate; con el plumaje de sustentación hacia abajo tocando la cola y las plumas de ésta en abanico natural. Posada su garra izquierda sobre un nopal florecido que nace en una Peña que emerge de un lago, sujeta con la derecha y con el pico, en actitud de devorar, a una serpiente curvada, de modo que armonice con el conjunto. Varias pencas del nopal se ramifican a los lados. Dos ramas, una de encino al frente del águila y otra de laurel al lado opuesto, forman entre ambas un semicírculo inferior y se unen por medio de un listón dividido en tres franjas que, cuando se representa el Escudo Nacional en colores naturales, corresponden a los de la Bandera Nacional”.



CINCO DE LAS 42 ÁGUILAS ADOSADAS A LAS BANCAS DE LA PLAZA DE “LA AGUILITA”.



ESCUDO MONUMENTAL DEL PALACIO LEGISLATIVO DE SAN LÁZARO.

TARDÁN, LA MECA DEL SOMBRERO

Por décadas se escuchó en la radio mexicana: “De Sonora a Yucatán se usan sombreros Tardán”. Hoy, el tercer comercio más antiguo del Centro Histórico tiene un aspecto contemporáneo, pero sigue atendiendo a la antigüita.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

El jovencito se prueba un par de sombreros tipo Fedora que le ha extendido la empleada. Uno tiene el ala corta; el otro es más bien clásico. Se decide por el más pequeño, muy *hipster*, en color negro.

Ese sombrero “es el que más se lleva la gente joven y de hecho siempre ha sido el más popular; los mayores prefieren el Fedora de ala ancha, es más elegante”, informa Graciela García López, encargada de la tienda.

La escena ocurre en Plaza de la Constitución 7, en el antiguo Portal de Mercaderes. La tienda es la sombrerería Tardán, un negocio con 166 años de historia que ha sobrevivido gracias a una regla de oro: adaptarse.

UN ENCUENTRO INESPERADO

Corría el año de 1880. François Dallet, después de pasar algunas penurias tras su llegada a México proveniente de Francia, era el próspero dueño de Sombreros Dallet, una tienda abierta durante la ocupación estadounidense de 1847, cuyo nombre original había sido El sombrero colorado.

Sentado en El Cazador, uno de los primeros cafés de la ciudad, conoció a su paisano Charles Tardán, un joven recién llegado; le inspiró confianza y lo invitó a trabajar con él. Cuenta la historia Luc Tardán, descendiente de Charles.

François y Charles hicieron despegar la tienda. Importaban los más bellos modelos de Europa y de Estados Unidos, y comenzaron a hacerse famosos, al grado de que requirieron ayuda. Charles llamó a sus hermanos, los quinceañeros Auguste y Victor, que sin pensarlo escaparon de una Francia empobrecida por la guerra.

En 1899, Dallet vendió la tienda a los industriales hermanos, que ya habían castellanizado sus nombres: Carlos, Augusto y Víctor, y su apellido.

“Una acta notarial firmada por el licenciado Augusto Burgoa en ese



FOTOGRAFÍAS: EIKON.COM.MX

TARDÁN OFRECE MÁS DE 50 MODELOS DE SOMBREROS, TODOS ORIGINALES.

año, confirma el nacimiento de Tardán Hermanos”, apunta Luc Tardán.

CON SOMBRERO, DESDE LOS 12

“Uso sombrero desde los 12 años, ahora tengo 57 y desde que llegué a la Ciudad de México en 1971, soy cliente de la tienda”, presume Carlos Alfonso Maltos Díaz, un empresario tamaulipeco: “Mi abuelo (...) también; cada que venía a la capital, pasaba por un sombrero”.

Es que “ochenta por ciento de las personas que entran en la tienda, conoce perfectamente nuestros sombreros (...) ya sabe que Tardán es igual a calidad”, puntualiza Luc Tardán.

La calidad es una tradición familiar: los sombreros se hacen en México con materiales importados, como la palma toquilla ecuatoriana para los Panamá o el pelo de liebre europeo para los de fieltro más finos.

Graciela García tiene el detalle fino de la venta: “Aunque manejamos más de 50 modelos, en ciertas temporadas se venden más algunos de ellos. En calor, la gente busca mucho el Panamá, el sombrero de yute o el de playa de poliéster con algodón. En frío, piden el sombrero Fedora de lana o el nuevo australiano, un som-

brero de ala grande e indeformable, al estilo de Indiana Jones”.

ADAPTARSE A LOS CAMBIOS

El esplendor de Tardán fue en el Profiriato, “una época en la que usar sombrero no era una opción sino un accesorio obligatorio para salir a la calle”, explica Luc Tardán. La familia

“ESTA TIENDA ES HISTÓRICA, EL LUGAR DONDE NACIMOS EN 1847 (...) MERECE ESTA RENOVACIÓN, TAL CUAL EL CENTRO HISTÓRICO SE RENOVABA PARA CELEBRAR EL BICENTENARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA”.

LUC TARDÁN
EMPRESARIO

tuvo una fábrica, que Pedro Tardán —sobrino de los fundadores y abuelo de Luc— echó a andar en 1919.

La firma llegó a tener más de 10 sucursales distribuidas de Sonora a Yucatán, como decía su eslogan, uno de los primeros en la radio mexicana.

Pero el mercado cambió en los años sesenta: el *hipismo* y el relaja-

EL SOMBRERERO DE TARDÁN



Jorge Israel González Vergara entró a trabajar en Tardán como asistente de limpieza hace unos cuatro años. En sus ratos libres, se acercaba a don Marco Antonio Guerrero, el maestro sombrerero de la tienda. “¿Qué me ves”, le preguntó don Marco. “¿Quieres aprender?”. Jorge dijo que sí.

“Yo no sabía nada de esto”, reconoce mientras transforma una tejana en un Cassidy, un sombrero con ala más abierta y pestaña.

En seis meses de entrenamiento, aprendió a planchar, ajustar, transformar y reparar sombreros. Hace tres años, cuando don Marco tuvo que retirarse, le ofrecieron el trabajo. Hoy arregla un promedio de 50 sombreros al mes: “Lo que más me piden es el cambio de tafílete, que es el redondel dentro del sombrero que se ajusta a la cabeza”.

Jorge tiene un Panamá, una texana, un sombrero de gabardina que recogió de la basura y le volvió a dar forma, pero su favorito es un Fedora de vestir. “Es para dominguear”.

miento de las costumbres provocaron que el sombrero declinara como accesorio, en todo el mundo.

Fue un tiempo difícil. En los años setenta, “se dividió el negocio y Pedro Tardán, mi padre, se hizo cargo de la parte comercial y sus primos Felipe y Luis, de la parte industrial”. Clausuraron las tiendas de provincia y la fábrica cerró a fines de los años noventa.

La estrategia de ventas tuvo que cambiar. Desde hace 20 años sólo tienen el local del Zócalo, y ahora también venden en grandes almacenes, como Liverpool o Palacio de Hierro.

En 2002 abrieron un taller y en 2012 nuevamente una fábrica. “Hoy tenemos una planta y desde que tomé la dirección de la empresa en 2001, se han actualizado líneas de producción y los controles de calidad”, dice el empresario. Marcas Notorias de México, S. A. de C. V., es la razón social que ahora fabrica y vende los famosos sombreros.

UN SOMBRERO PARA CADA ÉPOCA Luc Tardán no lo duda: el secreto para la sobrevivencia de la marca ha sido transformarse cada tanto.

Con esta idea, en el 2008 emprendió la remodelación de la tienda: eliminó las antiguas vitrinas, cambió la iluminación e instaló una cafetería y una sala de descanso.

“Esta tienda es histórica, es nuestra matriz, el lugar donde nacimos en 1847 como El sombrero colorado; merecía esta renovación, tal cual el Centro Histórico se renovaba para celebrar el Bicentenario de nuestra Independencia”.

Para el 2010, el tercer comercio más antiguo del Centro Histórico —después de Mercería del Refugio y Librería de Murguía— estrenaba una cara de *boutique-showroom*.

A mucha gente no le gustó el cambio, esperaban que la tienda conservara su aire de antigüedad para siempre, “pero no íbamos a sobrevivir sin un cambio total”, afirma Luc Tardán.

“Ahora es más cómoda y el trato sigue siendo el mismo: atendemos todas las necesidades del cliente con mucho cuidado; eso incluye el servicio de lavado, reparado o cambio de horma de sus sombreros. Tardán en esencia sigue siendo la misma tienda desde hace 166 años”. ✨

LOS MÁS USADOS



La **texana** es uno de los sombreros favoritos en México. Hay de fieltro de lana (740 pesos), de pelo de conejo (3 mil 40), pelo de liebre (3 mil 375) y hasta de pelo de castor y liebre (5 mil 150).



El **de ala corta estilo Fedora** es el preferido de los *hipsters*. Lo hay en fieltro de lana (658) y pelo de conejo (2 mil 465).

El **bombín**, de fieltro de lana, (955) regresó a línea de fabricación en 2005 debido a la demanda. Los *darks* lo usan mucho.

El **de copa**, también de fieltro de lana (955). Muy requerido para personal de hoteles o para bodas.



La **boina española**, que pusieron de moda los exiliados españoles en los años treinta. Hay de lino, lana, pana o paño (385-599).

El **sevillano** lo usan los aficionados a las corridas de toros; sólo se hace en fieltro de lana (955).



El **Panamá** es un sombrero ligero y elegante (925-mil 725).

Recientemente, por prescripción médica, la gente solicita sombreros con protección UV. La *boutique* maneja seis modelos, de yute, hilo de algodón y algodón-poliéster (380-525).

Tardán
Plaza de la Constitución 7, frente a Palacio Nacional. M Zócalo.
Lun-Sáb 10-19hrs.
Tels. 5512 3902 y 5512 9162.

CABALLERO:

Tenemos el SOMBRERO que usted NECESITA. SIRVASE HONRARNOS con su VISITA!

TARDAN

Plaza de la CONSTITUCION 5 y 7. CASA MATRIZ FUNDADA en 1847. APARTADO POSTAL 87, MEXICO, D. F.

CATALOGO GRATIS!

MUCHO RUIDO Y MUCHAS NUECES

POR PATRICIA RUVALCABA



REYNA SANTOS LLEVA DIEZ AÑOS VENDIENDO NUECES DE CASTILLA EN SAN CIPRIÁN.

Un sonoro “itucu-tú-tucu-tucu-tú!” resuena en el mercado de San Ciprián. Es el “golpeo” que ejecutan las vendedoras de nueces de Castilla para romper la cáscara del codiciado fruto.

Hace ya diez años que se lleva a cabo la “romería de las nueces” en el área central de este mercado ubicado afuera del metro Candelaria (salida línea azul).

“Como con cuatro golpecitos se rompen”, dice Reyna Santos, quien organiza a la mayoría de las vendedoras. El golpe se da con una alcayata, y como repercute en la mano que sostiene la nuez, esa mano “viera cómo duele”.

Unas 20 familias venden nuez de Castilla en San Ciprián. Casi todas son de Atlautla, Estado de México, de donde es Reyna. “Estamos al pie de los volcanes”, dice sonriente. Otras vendedoras vienen de Amecameca.

“Este año la temporada se adelantó, llegamos a fines de junio”, informa Reyna, “pero regularmente venimos de julio a septiembre”.

Reyna heredó el oficio de sus suegros; en el negocio de cultivo y venta de nuez participa toda la familia política de Reyna.

Casi toda la producción de nuez en Atlautla termina en el mercado de San Ciprián, y se destina a la elaboración de la nogada.

Los precios varían de acuerdo con el tamaño del fruto. Van de 25 pesos el ciento hasta 180 pesos el ciento. “Como las señoras en las casas ya no cocinan tanto, nos ha aumentado el pedido de nuez pelada, ésa cuesta 350 pesos el kilo. Es tanto trabajo que para eso ya ocupamos gente. En el pueblo, la gente siempre espera la temporada de los chiles porque ya saben que va a haber trabajo”.

Y es que “esto de la nuez es muy trabajoso: hay que cuidar el árbol; hay que cortar la nuez; dejarla reposar ocho días; trae una cáscara arriba (que rodea la nuez propiamente), que es verde, y esa se pela con cuchillo, una por una, y eso mancha las manos; luego se lava en tina, se separa por tamaños, y ya se trae a vender”.

Entre julio y septiembre, las vendedoras y sus familias no duermen mucho que digamos. Los horarios de venta son de 5:30 horas a 17:30 horas, de lunes a sábado. Y los domingos terminan a las 16:30 horas.

Y a todo esto, ¿usted hace chiles en nogada?, se le pregunta. “No, pues inomás un día! (en toda la temporada). Como hay que estar aquí... Pero sería el colmo que no los hiciéramos”.

Junto a los puestos de nueces está Super Cocina Raquelito (local ND44). La cocinera en jefe, Isabel, sirve sus deliciosos chiles en nogada todos los viernes. Son tan populares, que hay que apartarlos por teléfono (5522 8245). Por 100 pesos, uno se zampa un plato de arroz o espagueti, el chile en nogada y agua fresca de frutas. El generoso manjar se disfruta largamente, mientras el “itucu-tú-tucu-tucu-tú!” de las “nueceras” alegra al momento.

Compre sus nueces de Castilla en esta romería, y de paso pruebe el chile en nogada de Isabel.

Consulte además el reportaje de Km. cero “La delicia patria en el Centro” (núm. 26, septiembre de 2010) para ver otros lugares donde sirven chiles en nogada. Hay algunos nuevos, como Roldán 37 y Azul Histórico. Durante septiembre, síganos en Facebook (www.facebook.com/kmcero.noticiasdelcentro) y Twitter (www.twitter.com/kmcerotuitea), donde colocaremos un directorio actualizado. ✨



IMAGEN: CORTESÍA TARDÁN

FOTOGRAFÍA: PATRICIA RUVALCABA

PASEOS TEMÁTICOS

Para celebrar aprendiendo



Dar el Grito es una manifestación innegable de fervor patrio. Otra, muy productiva, es aprender más sobre historia nacional durante uno de los nueve recorridos temáticos por el Centro que organizó el INAH para este mes.

¿Que durante la guerra de independencia no hubo batallas en la Ciudad de México? No, pero en el antiguo Arzobispado, en la calle de Moneda, murió el primer mártir de esa guerra, José Primo de Verdad; y en sus casas, doña Josefa Ortiz y doña Leona Vicario apoyaron al movimiento en secreto, y en Santo Domingo, fray Servando Teresa de Mier pagó cara su rebelión.

El recorrido “Baco y Clío por las rutas de la Independencia” (día 8 de septiembre), para en esos y otros sitios emblemáticos, pero también en un par de cantinas, para descansar los pies y hacer preguntas al guía.

Bajo ese mismo formato, se ofrecen los paseos “Baco y Clío por las librerías de nuevo y viejo” (día 7), que incluye varias librerías legendarias del rumbo de Donceles, Condesa y otros, y charla con algunos

libreros; “Baco y Clío por las rutas de la Independencia II” (día 14), con visita al Palacio Nacional, la casa donde vivió Simón Bolívar, el pasaje Iturbide, el Centro Cultural Banamex y otros sitios, así como “Velada de Baco y Clío por el Centro Histórico, un recorrido nocturno —libre de bullicio y tráfico— por el antiguo barrio universitario.

Si esa oferta no ha abierto su apetito de saber, hay más opciones: conocer varias de las joyas arquitectónicas que le quitaron el aliento al barón Von Humboldt, y otras construidas durante el Porfiriato, en el paseo “La ciudad de los palacios” (día 13).

Ese mismo día, también está disponible “100, 200 y más años de la historia de México a través de su moneda”, que se desarrolla en la antigua Casa de Moneda (en la calle homónima), la casa del Marqués del Apartado, donde se “apartaban” los metales, y el extraordinario Museo Numismático Nacional, donde se presencia el proceso de acuñación.

Los ya clásicos paseos “Ventanas arqueológicas” I y II —que en juntos abarcan el centro ceremonial mexicana—, se llevarán a cabo los días 7 y 21, respectivamente.

Y aunque fuera del perímetro del Centro, se antoja tremendamente el recorrido “Tlatelolco, el corazón comercial mexicana” (día 22), que visita la “ciudad gemela de Tenochtitlán, lugar del más fastuoso mercado mesoamericano”.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA FOMENTO CULTURAL BANAMEX

Turismo cultural INAH

Informes y reservaciones: Museo Nacional de Antropología. Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, M Auditorio, Ecobici Gandhi-Reforma. Costo: 179 pesos. Tel. 5553 2365 y 5212 2371. www.tci.inah.gob.mx

ESCULTURA

Bestiario surrealista

Una garza y sus tres crías cruzan aguas enigmáticas a bordo de una barca con forma de garza. La pieza se titula “*The Ship of Craner*” (2010). Un personaje con máscara de ave tiene en las palmas rostros humanos. Es “*The Palmist*” (2011). Un sacerdote parece clamar al cielo, pero su cabeza es la de un venado. “*Unknown*” (2010). Y así. Trece esculturas de bronce componen la muestra *Leonora Carrington y sus animales fantásticos*, y son parte de las 80 figuraciones que Carrington (Lancashire, Inglaterra 1917, Ciudad de México, 2011) bosquejara en los últimos meses de su vida. La fundición se hizo de manera póstuma.

La exposición incluye fotos de la creadora y de otras obras suyas, así como una línea del tiempo acerca de su trayectoria, y se puede leer como un pedazo del testamento estético de una de las leyendas del movimiento surrealista. Entre las piezas se dispusieron cuatro jardines japoneses —uno por cada estación del año— que conmemoran el 399 aniversario de la primera misión diplomática entre el Imperio Japonés y la entonces Nueva España. La asociación es afortunada: jardines, seres fantásticos y el extraordinario entorno de San Francisco, provocan una experiencia cercana a lo místico.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA FUNDACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Leonora Carrington y sus animales fantásticos

Atrio de San Francisco. Madero 7. M Bellas Artes, Metrobús Bellas Artes, Ecobici Dolores-Juárez. Hasta el 14 de octubre. Lun-Vie 10-17hrs., Sáb-Dom 10-19hrs. Entrada libre. Tel. 5512 4592.

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES



Música de cámara de la Coordinación Nacional de Música y Ópera del INBA

Días 8, 14, 21, 22, 28 y 29, 12hrs. Día 25, 20hrs. Salón de Recepciones, MUNAL. Tacuba 8. M y Metrobús Bellas Artes, Ecobici Marconi-Tacuba. Entrada libre.

Días 13 y 20, 19hrs.; 14, 18hrs.; 22, 17hrs., y 28, 18hrs. Sala Manuel M. Ponce, Palacio de Bellas Artes. M y Metrobús Bellas Artes, Ecobici Dolores-Juárez. Admisión: 20 pesos, 50% para maestros, estudiantes y personas de la tercera edad.

Día 25, 19hrs. Sala José Ma. Morelos y Pavón, Secretaría de Relaciones Exteriores. Plaza Juárez 20. M y Metrobús Bellas Artes, Ecobici Revillagigedo-Juárez. Entrada libre. Tel. 5130 0900 ext. 2312.

Más detalles sobre repertorios, horarios, ejecutantes y sedes: www.musicayopera.bellasartes.gob.mx

MÚSICA

El siglo XIX, en notas

El siglo XIX europeo, sobre todo el periodo romántico, será el protagonista musical de este mes, en tres recintos del Centro Histórico. Marque en su calendario este programa en el que músicos concertistas de la Coordinación Nacional de Música y Ópera del INBA interpretarán a compositores que van del italiano Gioachino Rossini (1792-1868) y su impetuosa obertura de la ópera *Guillermo Tell*, al español Frederic Mompou (1893-1987) y su *Combat del somni*. Es éste un autor de una sencillez extrema, impresionista en su primera época, cuya música deja ver que fue hijo de un fabricante de campanas.

Las 18 presentaciones, la mayoría gratuitas, incluyen generalmente a uno o dos cantantes, y a un pianista.

El día 8, por ejemplo, en el Munal, la soprano Lourdes Ambriz y el pianista Alberto Cruzprieto interpretan seis breves piezas de Edvard Grieg (1843-1907), autor noruego de la corriente nacionalista, cinco de Mompou, y siete del francés Henri Duparc (1848-1933), un artista torturado que destruyó casi toda su obra, destrucción de la que se salvaron obras maestras.

La vie antérieure, que se ejecutará ese día, equivale a “un vasto edificio gótico”.

EFEMÉRIDES

Bicentenario de la Catedral Metropolitana

Hace dos siglos que el arquitecto valenciano Manuel Tolsá (1757-1825) terminó, porque lo favoreció la suerte —el encargado, José Damián Ortiz de Castro (1750-1793), murió antes de concluir la fachada y la cúpula—, la Catedral Metropolitana. La obra, que consumió casi 230 años de trabajo de generaciones de constructores indígenas, arquitectos y artistas, compendia buena parte de las tendencias arquitectónicas novohispanas.

Los festejos por el bicentenario comenzaron el 15 de agosto y seguirán hasta el 28 de noviembre con la celebración de conciertos, paseos temáticos, conferencias, misas, pre-

sentaciones de libros, concursos de literatura, fotografía y dibujo infantil. La mayoría de las actividades son gratuitas.

Los miércoles se presentará *Voces de Catedral*, recorrido dramatizado sobre la historia del edificio, y los últimos domingos de cada mes se realizará la Ruta ciclista Tolsá, que visita obras emblemáticas de ese arquitecto.

El lanzamiento de la página electrónica www.catedralmetropolitanademexico.mx, que contiene la historia del recinto, artículos, una sección multimedia y el programa de actividades, está entre lo más relevante de los festejos.



200 años de la terminación de la Catedral

Programación de septiembre.

Día 10, 17hrs., concierto Orquesta Sinfónica y Coros Esperanza Azteca. Entrada libre.

Días 11, 18 y 25, 20hrs., Voces de Catedral. Admisión: 250 pesos.

Día 20, 20hrs. Concierto “Las más hermosas Ave Marías del mundo”, coro In Dulci Jubilo. Entrada libre.

Día 22, 14hrs., concierto de órgano. Entrada libre.

Día 24, 19hrs. Inauguración exposición fotográfica sobre la Catedral, Club de Periodistas, Filomeno Mata 8. Entrada libre.

Día 29, 10:30hrs., Ruta ciclista Tolsá. Costo: 150 y 75 pesos. Tel. 5510 0440.

www.catedralmetropolitanademexico.mx

FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA



La mirada en el otro. Conexiones-confrontaciones: premios nacionales de Fotografía en España

Centro Cultural de España en México. Guatemala 18. M Zócalo, Metrobús República de Argentina, Ecobici República de Guatemala-Monte de Piedad.

Hasta el 27 de octubre. Mar-Vie 11-22hrs., Sáb 10-21hrs., Dom 10-16hrs. Entrada libre. Tel. 5521 1925 al 28. www.ccemx.org

FOTOGRAFÍA

España en 54 clics

¿Cómo comprimir seis décadas —y qué décadas— de transformaciones sociales de un país —España— en 54 fotografías? La exposición *La mirada en el otro* asume el reto.

Libre de rigores cronológicos y técnicos, y organizada en 11 grupos temáticos — Religión y esoterismo, Paisajes, Personajes, Infancia, Piedras y flores, pies, Espaldas, Retratos de famosos, por ejemplo— la muestra deja ver el paso de una España empobrecida y marcada por la Guerra Civil, a la que se abrió al mundo estrenando democracia y reventándose en la *marcha*, y a la que sufre hoy una crisis financiera.

La curaduría se vale de retratos, bodegones, fotografías documentales y experimentales para explicar lo inexplicable, a través de un recurso contundente: el contraste. Los barrios bajos de la Barcelona de los cincuenta, en la paleta blanco y negro de Joan Colom (1921), y un colorido retrato que Pablo Pérez-Mínguez (1946-2012) hiciera de un travestido Pedro Almodóvar, un edificio devastado por la guerra y los edificios corporativos madrileños de hoy. La obra de los 14 artistas incluidos —los galardonados entre 1994, año de creación del premio, y 2008— es un repaso, al mismo tiempo, de la evolución de la fotografía en España.

UN “CUARENTÓN” ESPLÉNDIDO

El Museo Nacional de San Carlos llega a los 45 años con bríos renovados: remodelaciones, programas y exposiciones temporales de mucho éxito.

POR ROBERTO MARMOLEJO



FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE SAN CARLOS

NO HAY DOCUMENTOS QUE LO CONFIRMEN, PERO LA AUTORÍA DEL EDIFICIO SE ATRIBUYE A MANUEL TOLSÁ.

Estaba decidido: Doña María Josefa Rodríguez de Pinillos y Gómez de Bárcena, marquesa de Selva Nevada, le dejaría una palaciega casa de campo a su hijo José. Desde su institución por el rey Carlos III, el marquesado pasaba de madre a hija, por lo que José se quedaría sin título nobiliario. Doña Josefa lo quería mucho, como para dejarlo sin patrimonio.

Alejado de la suciedad y los malos olores de la Ciudad de México, que se anegaba seis meses al año, el palacio sería un lugar de descanso con una hermosa huerta y jardines que se extenderían por un par de hectáreas. Con esa propiedad y el título de Conde de Buenavista, que también le compró, José estaría protegido en esa sociedad de nobles que desdénaban al hombre con dinero, pero sin apellido o insignia.

Pero el destino dispuso otra cosa. José murió muy joven, antes de que la casa estuviera concluida —la obra se realizó entre 1795 y 1803. Doña Josefa nunca quiso habitar el palacio, que se quedó vacío y monumental, allí justo donde el conquistador Pedro de Alvarado tuvo que huir a sal-

tos de los aztecas, que perseguían a la diezmada tropa de Hernán Cortés.

Hoy ese palacio del siglo XVIII tiene el número 50 de Puente de Alvarado, en la colonia Tabacalera y es, desde hace 45 años, el Museo Nacional de San Carlos (MUNASC).

En el siglo XIX, vivieron allí en varias veces el presidente Antonio López de Santa Anna y el general francés Bazaine; éste lo recibió del emperador Maximiliano como regalo de bodas en 1862. También estuvo la Tabacalera Mexicana de 1899 a 1932; de 1934 a 1946, en su patio oval se gritó el premio mayor, por-

“ESTE MUSEO ES COMO UN LIBRO DE HISTORIA DE ARTE BÁSICO: NO TIENES QUE VIAJAR A EUROPA PARA VER PIEZAS GÓTICAS O CUADROS DEL BARROCO”.

JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ ARAUJO,
ESTUDIANTE

que fue sede de la Lotería Nacional, y en los años sesenta fue sede de la Prepa 4.

En 1968, la Secretaría de Salubridad y Asistencia comenzó a restaurarlo para instalar en él la Escuela de Salud Pública, pero el presidente Adolfo López Mateos hizo que lo cedieran a la Secretaría de Educación Pública para que el Instituto Nacional de Bellas Artes creara el vibrante museo que hoy es un cuarentón muy seductor.

DEL GÓTICO AL NEOCLÁSICO

En 1783, Carlos III decretó la creación de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos en la Nueva España. Allí comenzó una revolución estética que desplazó los excesos del barroco por las líneas sencillas y austeras del neoclásico. La Academia se erigió como la más importante institución de enseñanza artística de América en los siglos XVIII y XIX.

Su primera sede fue la antigua Casa de Moneda, donde hoy está el Museo Nacional de las Culturas. En 1791 se mudó a lo que fue el Hospital del Amor de Dios, en la actual calle de Academia; en el mismo edificio se encuentra hoy el Posgrado en Artes y Diseño de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM.

A lo largo de su historia la Academia recibió en donación piezas artísticas de diferentes orígenes, desde los conventos clausurados en la Reforma hasta aportaciones particulares.

“En la primera década del siglo XX

EXPOSICIONES TEMPORALES

Prodigios de la luz. Sorolla y sus contemporáneos. Se prolongará hasta el 30 de septiembre, debido a su gran éxito. Magnífica.

Voces y trazos de grandes maestros. Con piezas de gigantes como Lucas Cranach y Pelegrín Clavé. Hasta el 27 de octubre.

Los disparates de Francisco de Goya. Colección de 18 grabados poco conocidos del gran pintor español. Hasta el 13 de octubre.

Convivencias. En la recuperada Galería Roja, Cristina Kahlo expone una muestra fotográfica en torno a la mirada. Hasta el 17 de noviembre.



NIÑA (CA. 1904), JOAQUÍN SOROLLA.



SANTA ÁGUEDA (1655), ANDREA VACCARO.

el gobierno mexicano hizo una importante donación de obras pictóricas adquiridas durante la Exposición Española de Arte e Industria, que se llevó a cabo en las fiestas del Centenario de la Independencia de México”, explica el folleto de presentación del MUNASC. Luego, en los años veinte, se integró a su acervo la colección Pani y en los treinta, la Secretaría de Hacienda donó importantes piezas de los siglos XVII y XVIII.

“Por la vocación con la que nació el museo, todo el acervo de arte europeo de la Academia de San Carlos fue cedido al MUNASC cuando abrió en 1968”, explica Adriana Moncada, responsable de Prensa y Difusión del museo. En los setenta y ochenta hubo nuevas donaciones del INBA y de coleccionistas nacionales y extranjeros.

Así se reunió el acervo actual de 2 mil 016 objetos artísticos que recorren la historia del arte europeo desde el siglo XIV hasta principios del XX.

Ubicada en la planta alta y dividida por periodos, la colección permanente arranca con muestras del gótico, que prosperó en la Edad Media y era eminentemente religioso. Un bellísimo ejemplar de esta sección es la pintura *Retablo de la Encarnación*.

Después viene la sala del Renacimiento, un periodo que vio florecer el inmenso talento de hombres como Leonardo da Vinci; aquí uno no puede perderse *Adán y Eva* de Lucas Cranach el Viejo, uno de los primeros pintores renacentistas.

En las salas del manierismo y el barroco, dos estilos con mucha afinidad, hay pinturas de santos, vírgenes y bodegones. Le siguen la sala del rococó, que nació en Francia en la corte de Luis XIV, *El rey Sol*, e inmediatamente, la del neoclásico.

En el siglo XVIII, el neoclasicismo recuperó la sobriedad y equilibrio del arte clásico griego y romano, lo que se reflejó en todas las artes. Una pintura de gran formato, imperdible, es *Juegos de Honor a Patroclo durante su Funeral*, de Antoine Charles Horace Vernet. Las salas de impresionismo y de realismo cierran la colección permanente.

EL ACERVO DEL MUNASC ES DE 2 MIL 016 OBRAS QUE RECORREN LA HISTORIA DEL ARTE EUROPEO DESDE EL SIGLO XIV HASTA PRINCIPIOS DEL XX.

Y por supuesto, no se puede dejar de lado la colección de esculturas que se hallan por cada rincón de la Casa del Conde de Buenavista. ¿Los autores? Maestros y alumnos de la Antigua Academia de San Carlos (que está en Academia 22, justo detrás de Palacio Nacional.)

José Ángel González Araujo, un joven estudiante de Comunicación Visual en la Universidad de la Comunicación, reflexiona: “Este museo es como un libro de historia de arte básico: no tienes que viajar a Europa para ver piezas góticas o cuartos del barroco”.

En cuanto a exposiciones temporales, cada año hay tres o cuatro internacionales —según el presupuesto del recinto—, siempre relacionadas con temas del acervo, incluso si son de artistas contemporáneos. Así como otras seis o siete exposiciones temáticas que retoman obras del acervo que no están en exhibición.

Todo ello, afirma la directora, la maestra Carmen Gaitán, “para continuar con nuestro objetivo: divulgar el arte europeo de los siglos XIV a XIX”.

EN PLENA FORMA

¿Es este un museo olvidado? “No, para nada. Del 2011, que yo llegué a dirigirlo, pasamos de 48 mil visitantes anuales a 124 mil en el 2012”, explica Gaitán. Y cree que hoy está mejor que nunca: “Cuando tenemos exposiciones tan exitosas como la muestra de *Joaquín Sorolla y sus con-*



PARIS Y HELENA (1840), ANTONIO SOLÁ.



EL MISTERIO DEL ARQUITECTO

La fachada curvada del palacio lo distingue entre los hermosos edificios del Centro Histórico. Uno la identifica de inmediato: “Es San Carlos”.

Cuando se entra, un imponente patio elíptico —único en su tipo construido en esa época— y 20 pilares almohadillados de capitel toscano, reciben al visitante. ¿Quién construyó esta belleza arquitectónica que, según especialistas, combina tan bien la exuberancia barroca de la fachada con la sobriedad neoclásica del interior?

“Aunque no hay un documento que lo confirme, es seguro que per-

tenece a Manuel Tolsá; su firma, por ejemplo, aparece en el tipo de copones que rematan el edificio, iguales a los que rematan la Catedral Metropolitana. O en la escalera, que es idéntica a la del Palacio de Minería, otro edificio de su autoría”, dice la directora del recinto.

Quizá sólo Manuel Tolsá, uno de los grandes arquitectos del México novohispano, que diseñó además la estatua ecuestre de Carlos IV —el famoso “Caballito”— y la casa del Marqués del Apartado, pudo haber logrado este balance entre dos lenguajes arquitectónicos contrapuestos.

temporáneos, llegamos a recibir 2 mil personas en un fin de semana”.

Gaitán está decidida a convertir al Museo Nacional de San Carlos en un espacio que dé la pelea por los públicos a instituciones culturales más “populares”.

En estos dos años el Instituto Nacional de Bellas Artes ha invertido 15 millones de pesos para rehabilitar el MUNASC, pero no sólo eso. “También hemos recurrido al patronato de amigos del museo, que preside el señor Miguel Alemán Velasco, para equiparlo con un elevador que está en funcionamiento desde mayo. Así más gente de la tercera edad puede venir y encontrar facilidades para hacer los recorridos”.

El empeño de la directora en ir por más público, y de todo tipo, se nota en el servicio recientemente instrumentado de préstamo de carriolas: los padres pueden traer a sus pequeños sin problemas.

También organizan recitales, lecturas en voz alta con actores como Edith González o Vanessa Bauche, o si la exposición es exitosa, prolongan la temporalidad. En un patio secundario, funciona una pequeña cafetería.

Gaitán piensa que aún falta mucho por hacer: equipar el auditorio recién remodelado para dar funciones de cine, así como fortalecer el proyecto de servicios educativos “que está acercando a los niños, sin paternalismos, al arte, y el programa para débiles visuales, un público olvidado en muchos museos, pero que aquí tiene cabida”.

UN BUEN VECINO

El MUNASC también es un buen vecino: la institución gestionó que el jardín que está detrás del edificio, fuera rehabilitado con apoyo de la delegación Cuauhtémoc. Las familias han regresado a jugar y convivir; y los oficinistas de la zona almuerzan en las bancas.

Indudablemente, el MUNASC tiene todavía mucho que ofrecer. ✨

Museo Nacional de San Carlos

Puente de Alvarado 50.
M Revolución e Hidalgo.
Metrobús San Carlos.
Mar-Dom 10-18hrs.
Entrada 31 pesos; entrada libre para niños, personas con alguna discapacidad y adultos mayores; domingos, entrada libre.
www.mnsancarlos.com

“EL CENTRO SÍ ES UN LUGAR PARA LOS JÓVENES”

POR SANDRA ORTEGA

“Es súper divertido vivir aquí. Yo no me cambiaría a ningún otro lado de la ciudad”, dice Julia Didrikson, quien está a punto de cumplir 18 años y apenas hace dos meses llegó a vivir al Centro con su mamá y Casiel, su hermano gemelo. Vive en Bolívar, y en su esquina hay un majestuoso y porfiriano edificio de la Suprema Corte de Justicia.

A Julia le interesan muchas cosas y para todas ellas ha encontrado alimento en el Centro: la música, el cine, las artes, los idiomas, las compras, la fotografía, pero sobre todo ha descubierto lo la independencia y la libertad que da una zona segura y muy bien comunicada.

“Desde que llegamos nos enamoramos del Centro. Fue un cambio muy fuerte, en Coyoacán todo nos quedaba muy cerca y era tranquilo y acá pues muchísima gente, la escuela lejos —hacen los trayectos en trolebús— pero empezamos a caminar y nos encantó. Mi vida cambió, cambió muy fuerte. Amo mi casa y me he acostumbrado mucho al Centro”.

Julia ha arrastrado a sus amigos en la aventura. “Al Zócalo vamos a ver qué hay, porque siempre hay algo nuevo, los conciertos son lo mejor. También nos vamos a Bolívar a las tiendas de instrumentos, son enormes y sí hay instrumentos que nunca has visto en tu vida. Y en Donceles, las tiendas de libros viejos. Todos esos libros de arte que tengo —dice señalando una torre en primer lugar de su librero— me los he comprado allí muy baratos. Soy muy cinéfila y aquí consigo muchas películas, también aretes”, dice mientras toca el que trae en la oreja derecha, un cono metálico y puntiagudo con aire punketo.

“Nos vamos a caminar a Madero, muy muy temprano, se ve hermosa vacía. También curioseamos en las tiendas. Y bueno, los viernes es una súper fiesta aquí con todos los bares. La música en la calle, en vivo, es otra cosa que me encanta del Centro”.

Desde la azotea-terrazza de su edificio se ve la Torre Latinoamericana. Allí ha pasado muchas tardes y madrugada de fiesta o conversando con sus amigos. “La vista es preciosa, nos gusta quedarnos allí”.



FOTOGRAFÍA: ANDRÉS MAÑÓN

“DESDE QUE LLEGAMOS NOS ENAMORAMOS DEL CENTRO. FUE UN CAMBIO MUY FUERTE”.

NO OLVIDAR NADA

“Tomar fotos también me encanta, con mis amigos nos arreglamos, nos vestimos especial y vamos a tomar fotos, a Madero, a Bellas Artes, con el organillero, con los señores de la reja de Catedral, esas fotos las voy a guardar por siempre. Tengo planes de no olvidar nada, llevo un diario desde hace tres años y fotografío todo, mi cuarto, mis cosas, cómo voy cambiando yo.”

“Estéticamente el Centro es imponente, los edificios, las calles, y con las restauraciones luce más. Ahora que 16 de Septiembre sea peatonal va a ser maravilloso porque la gente se va a repartir y Madero ya no va a estar taaaan lleno”. En el énfasis se ríe y relucen sus labios recién pintados de rojo.

La vida cultural es también un imán para Julia y la fascinación llega a través de todos los sentidos.

“Tengo tres lugares súper favoritos en el Centro. En primer lugar está Bellas Artes, para mí es un sueño porque quiero estudiar historia del arte y estudio violín, entonces desde ir a los conciertos hasta verlo por fuera. El segundo es el Munal, me en-

“HAY TIENDAS DE TODO, VIDA NOCTURNA, MUSEOS; PERO SOBRE TODO, AQUÍ PODEMOS ANDAR SOLOS A LAS DOS DE LA MAÑANA Y ESO, EN NINGUNA PARTE DE LA CIUDAD”.

canta el edificio, las exposiciones de pintura y el caballo que está afuera. Y la Alameda ya me gustaba, pero ahora... ¡quedó preciosa! Voy mucho al cine que está enfrente y es maravilloso llegar a tu casa caminando cruzando la Alameda!! Cuando sepa tocar muy bien violín quiero ir a tocar a la Alameda, no para cobrar, sino para disfrutar tocar ahí. Ese, es un sueño que tengo”.

Y para el gusto y el olfato “el Mercado de San Juan, ahí vamos a comer unas chapatas exquisitas, con quesos y jamón serrano... y unos postres deliciosos como la crema catalana y

las tapas de queso mascarpone con nuez y miel. Y salimos con bolsas de cosas para la casa”.

“CADA CALLE ES HERMOSA”

Cuando llegaron a vivir al Centro la familia dejó de usar el automóvil. “Yo fui niña de coche, siempre, y desde que llegamos acá mi mamá lo vendió porque aquí no lo necesitamos para nada, entonces yo aprendí a usar el transporte público a la perfección. Es una maravilla, hay metro, metrobús, trolebús, todo. Puedo llegar muy fácil a cualquier parte de la Ciudad.”

“Aquí me siento muy segura, en Coyoacán me han asaltado dos veces y aquí nunca, sí me pasa que luego siguen, pero eso en todas partes y aquí hay mucha vigilancia.”

“El Centro sí es un lugar para los jóvenes, hay para todos, pero para los jóvenes porque hay vida nocturna, museos para los que les gusta el arte, tiendas de todo; pero sobre todo andar con más seguridad, aquí podemos andar solos a las dos de la mañana y eso, en ninguna parte de la Ciudad. Es muy rico salirse a caminar ya noche, cada calle es hermosa. Te sientes muy libre, muy feliz”. ✨